



■ Por Idalia Vázquez Zerquera

Bajo el visor de la calidad

Obras en ejecución, proyectos o estudios de futuras inversiones tienen lugar en Santa Clara para recuperar aquellos espacios abandonados o ausentes del acabado que ellos ameritan, con el fin de convertir la ciudad en la urbe atractiva, limpia y ordenada a la que todos aspiramos.

Sistemáticos resultan los chequeos sobre el avance de las construcciones, a cargo de autoridades del Gobierno y el Partido en la provincia. Un espacio semanal donde intervienen entidades de la economía y los servicios comprometidos con su realización, así como representantes de organismos como Vivienda, Planificación Física, Patrimonio, la Empresa de Proyectos, Economía y Planificación, entre otros, a quienes corresponde dar el visto bueno.

Quien desconoce de estas acciones pudiera pensar que muchos de los inmuebles hoy en ruinas siguen montados en la máquina del tiempo; sin embargo, las intenciones son incluirlos en el plan de la economía, para restaurar aquellos lugares que empañan la buena imagen de la capital provincial.

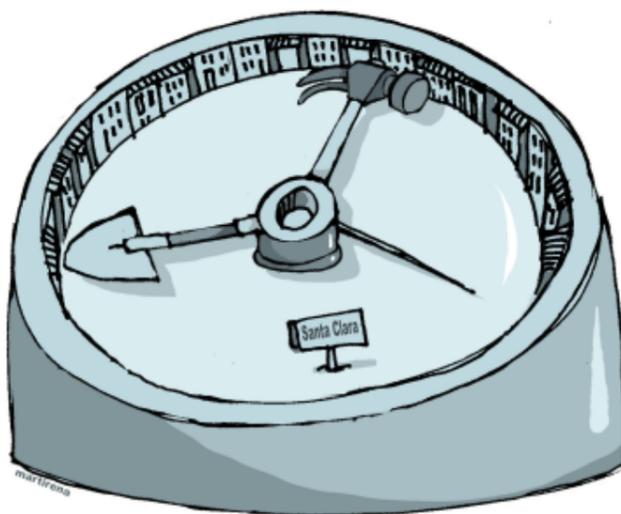
Claro, no todo puede hacerse de un tirón en una ciudad con un alto porcentaje de viviendas en mal estado —amén del auge de las construcciones por esfuerzo propio y el incremento de las ventas de materiales de construcción en las tiendas del MINCIN—, necesitada, además, de un ordenamiento urbanístico que evite edificaciones ilegales y en áreas inadecuadas. Vale, entonces, esta luz de esperanza en tiempos de escaseces de recursos y financiamiento.

Aplaudo estas iniciativas que tienen como principal objetivo elevar la calidad de vida de los pilones, pero urge hacer bien las cosas y desterrar la chapucería. Antes de ejecutar, hay que pensar y repensar las decisiones, para que no llueva sobre lo mojado y haya, una y otra vez, que invertir dinero y esfuerzos en los inmuebles, parques u otros espacios ya reanimados, con el consiguiente malgasto de recursos.

Me refiero a vías asfaltadas que en pocos meses sufren deterioro por salideros de agua no erradica-

dos antes de la pavimentación, o de la construcción de aceras, puentes y rampas de acceso a las viviendas, donde el acabado deja

mucho que desear, faltos de estudios de drenaje, lo que ocasiona constantes inundaciones y malestar en la población.



Para las obras en proceso, o aquellas por venir, habría que dejar que proyectistas y especialistas del oficio realicen los correspondientes estudios de factibilidad, con el propósito de que prevalezca la calidad, parámetro indispensable para que perduren en el tiempo y no sean objeto de críticas que con razón hace la vox pópuli, cuando en breve los repellos comienzan a ceder y reaparecen las filtraciones en las cubiertas.

Acabaron, por suerte, aquellas carreras maratónicas para dejar inaugurada una obra en determinada fecha. Aunque la cuestión tampoco estriba en dejarlas para las calendas griegas, sino en ejecutarse como corresponde, según el cronograma y las normas técnicas establecidas.

Habría también que continuar la batalla contra quienes obvian los esfuerzos por instalar nuevas luminarias, rezojar parques, pintar y reacondicionar plazas, y contra los que se apropian indebidamente de bancos, farolas, interruptores y de todo lo que esté a su alcance, en detrimento del entorno.

Es tiempo de unir esfuerzos y despojar a Santa Clara de esos lunares que la afean y restan encanto. Después de hacer, mantener y cuidar lo que tanto le cuesta al Estado debiera ser la máxima de todos.

CONVERTIR la montaña villaclareña del Plan Turquino en un polo productivo clave para el desarrollo económico del territorio y atractivo para sus habitantes, constituye un reto al que se le dedican grandes esfuerzos en Villa Clara, sin que falten obstáculos para el alcance de tamaños objetivos.

Baluartes de la Revolución y lugar estratégico para su defensa, la porción manicaraguense del macizo montañoso de Guamuhaya pasa por un mejor momento productivo, con un camino andado en función de elevar los rendimientos cafetaleros, su renglón económico privilegiado, y avances en programas esenciales de dicha zona como la reforestación, la producción de alimentos y la apicultura.

El café, deprimido por años y considerado dentro de los mejores de Cuba, muestra atisbos de mejoría, con cierta alza en sus producciones, una reducción de las plagas y enfermedades, por debajo de la media del país, y una contratación de la fuerza de trabajo, que sin satisfacer la demanda, resultó superior a otras contiendas.

No obstante, la llegada tardía de los fertilizantes, muy por debajo de lo necesitado, conspira contra los rendimientos de la venidera cosecha. Ahora hay, pero el tiempo óptimo para su uso pasó y es irreparable. Un mal que debe ser denunciado, pues afecta otros muchos renglones agrícolas.

Otro hándicap para el necesario realce ca-

fetalero es la falta de fuerza de trabajo especializada, motivada, entre otras causas, por un éxodo de los montañeses hacia el llano, que no ha podido ser detenido. De nuevo se acude al EJT con la reanimación de dos campamentos de 100 integrantes cada uno, a los que se les ha creado las mejores condiciones posibles, pero requeridos de sistematicidad en su atención para no volver a tropezar con la misma piedra.

La reforestación se cumplió, algo sumamente beneficioso para el ecosistema y la protección de la flora y la fauna autóctonas. No se produjeron incendios, aunque preocupa y ocupa la tala indiscriminada e ilegal contra la que se adoptan las más severas medidas.

La apicultura sobrecumplió las toneladas de miel planificadas, con 157 recogidas entre las más de seis mil colmenas existentes, de un plan de 95,6.

A la cría mular, el transporte por excelencia en las lomas en el traslado del café y otros rubros, se le han destinado recursos, pues requiere incrementarse su número, insuficiente para atender tales necesidades del montañés.

En el rango estrictamente productivo queda mucho por avanzar, y resulta conveniente actualizar el plan de desarrollo de la montaña aprobado en el año 2012 por el Gobierno de la provincia, para adecuarlo a las circunstancias actuales y trabajar así de una manera más integrada.

Aún en la montaña existen los problemas sociales, y golpean la vida cotidiana de los moradores de tan agrestes lugares. Una mirada a los más acuciantes remite al mal estado de los viales y el insuficiente transporte serrano, a los que se suman los problemas de acueducto, alcantarillado y eléctricos.

Existen reclamos por lo deprimido que se hallan muchos de los antiguos círculos sociales, ahora en manos de arrendatarios. Actualmente están cerrados los de Manantiales y Picos Blanco, y el resto, con ofertas por debajo de las necesidades de la población. No faltan aquellos planteamientos derivados de la telefonía pública y la falta de piezas de repuesto de los equipos de cocción y refrigeración.

La montaña tampoco escapa de la llegada de población que se asienta allí de manera ile-

gal, un asunto a ser atendido en su integralidad, pues brazos no sobran en las lomas.

A su favor, una cobertura del 100 % de los servicios de Salud y Educación, con cero mortalidad materna e infantil en los últimos años y la reapertura de las escuelas de Pretilles y Rincón Naranjo. También se rehabilita la carretera que conduce a Picos Blanco, con una inversión superior al millón de pesos, monto aprobado por el Gobierno provincial para tan beneficioso fin.

La prioridad como parte del Plan Turquino no ha faltado. Quizás sí, un enfoque integral y la consabida sistematicidad, que a los problemas objetivos suma otros dependientes por entero de la voluntad y el deseo de los hombres; en particular, de las autoridades de Gobierno a instancia municipal y provincial y de las empresas y organismos que allí confluyen.

Hacer de la montaña villaclareña un lugar productivo y atractivo se erige hoy en un imperativo para el desarrollo de esa hermosa porción de nuestra geografía patria. En manos de muchos está la fórmula del éxito. No la desaprovechemos.

Por una montaña productiva y atractiva

■ Por Narciso Fernández Ramírez



■ Por Arturo Chang

A LA VISTA DE TODOS

Juan Carlos Palacio León, primer secretario del Partido en Santa Clara, repitió varias veces que «la mayoría de los problemas detectados en los consejos populares están a la vista de todos, pasan delante de la vista de todos». Y nadie pudo negárselo, porque en los chequeos sistemáticos a esas comunidades solo pocas cuestiones, como los faltantes de dinero detectados en varias unidades comerciales, requerían de indagaciones, más allá de una simple mirada.

Con igual razón criticó que a la semana de señalar un problema todavía vuelve a encontrarse igual en la siguiente, o lo que es peor: asuntos como el de la filtración de la pescadería del Doce Plantas del «Sandino», que existe desde hace siete años, y como no se incluyó su reparación en el 2015, ya prácticamente queda condenada a que se prolongue otro más. Y quién sabe hasta cuándo. Una afirmación que ninguno rechazó, aunque tampoco nadie dijo qué haría o cómo lograría contemplar la reparación en los planes de la economía para el 2016.

En este chequeo semanal del programa de trabajo Aniversario 56 del Triunfo de la Revolución no se habló de los abundantes huecos en vías y aceras de Santa Clara. Muchas de las tapas que faltan en los registros de alcantarillado se producen en la villaclareña Planta Mecánica Fabric Aguilár Noriega, pero cabría preguntarse si aparecen en el presupuesto de los últimos 20 años.

Con una sola que fabricaran al año ya serían 20 menos las faltantes en las zonas de mayor tránsito de vehículos y

peatones. Mas al paso actual, dentro de otras dos décadas los agujeros en la vía permanecerán a la espera de sus inocentes víctimas. Y ojalá no sean fatales, aunque haya que seguir lamentando hematomas y fracturas.

Dada la sensibilidad del asunto, esta reunión de trabajo transcurrió con la presencia de todos los cuadros implicados, excepto del administrador de un centro de elaboración de alimentos, que tampoco estuvo en el momento del chequeo. Un cargo ocupado por alguien que, según trascendió allí, fue «botado» del anterior puesto de dirección y ahora volvió a aparecer al frente de otro de tanta repercusión social. Un capítulo que no quedó cerrado, pero muestra evidente de que se sigue chocando con la misma piedra.

En este proceso de control, que no es sorpresivo, se «descubrió» que a la totalidad de las raciones de mortadella en un centro educacional les faltaba peso, pero en ningún caso se hallaban encima de la norma. Ante tal infracción, Palacio León pidió que contra ese tipo de robo en la alimentación de los estudiantes se adoptaran medidas drásticas. Y aunque el responsable de la actividad afirmó que no volvería a ocurrir, en el aire quedó la interrogante del porqué, si sucedió a la vista de todos, no fue detectado hasta llegar una inspección externa. Antes nadie notó el déficit en el peso.

Quedó claro que no puede continuar viéndose como normal lo que no lo es. No se pueden acumular problemas sin que aparezcan soluciones. Se hace necesario cuestionar por qué tales asuntos andan tan torcidos y no como deben. Nos toca a todos enderezarlos.